

UTOPIAS

Número 6
Marzo-abril
de 1990

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM



☐ Intelectuales, política y
democracia: Bovero,
Echeverría, Rabotnikov,
Ferraris

☒ Poesía en riesgo:
34 autores

☐ Encuentro con William
Golding

☐ José Sarukhán
☐ Pablo González
Casanova
☐ Carta a
Eduardo Nicol por
Ramón Xirau
☐ *In memoriam*
Samuel Beckett

4 mil pesos

UTOPIAS

□ Número 6
□ Marzo-abril de 1990

Director: Arturo Azuela

Coordinador: Sergio Pitol

**Edición y administración
general:** Juan Meléndez

Consejo editorial: Federico Álvarez,
Hermann Bellinghausen, Elisabetta Di
Castro, Esther Cohen, Ana María
Escalera, Gerardo de la Fuente Lora,
Anamari Gomís, Cesáreo Morales

Apoyo en trabajo social: Dolores
Alquicira y Rocío González

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
Secretaría General
Ciudad Universitaria; Coyoacán; 04510 México, D.F.
Teléfono 548 14 52

Utopías no responde por textos no solicitados

Producción editorial: *Equipo Editor, S.C.*; Ámsterdam,
33-B; primer piso; colonia Hipódromo; 06100 México,
D.F.; teléfono 211 86 86 □ Cuidado de la edición:
María del Carmen Merodio y Miguel Ángel Guzmán /
Diseño y diagramación: *Fernando Rodríguez*

Ilustración de la portada:
Francisco Toledo
(*Muerte con tamamoscas*,
encáustica sobre
amate, 60 x 61 cm, 1989)
**Ilustración de
la contraportada:**
Víctor Sosa
(*Estructura ausente*,
acrílico sobre tela, 110
x 145 cm, 1989)



Las ilustraciones del presente número fueron tomadas de
Francisco Toledo/Exposición retrospectiva, 1963-1979, Museo de
Arte Moderno-INBA, México, 1980; *Coyote va a la fiesta de*
Chihuitán, de Francisco Toledo y Víctor de la Cruz, H.
Ayuntamiento Popular de Juchitán, Juchitán, 1983; *Zoología*
fantástica/Homenaje a Jorge Luis Borges, de Francisco Toledo,
SEP, México, 1986; *Lo que el viento a Juárez*, de Francisco
Toledo, prólogo de Carlos Monsiváis, Ediciones Era, México,
1986; *Toledo/Pintura y cerámica*, de Luis Cardoza y Aragón,
Ediciones Era, México, 1987; *Canto a la sombra de los animales*,
de Francisco Toledo y Alberto Blanco, Galería López Quiroga,
México, 1988; archivo gráfico de Equipo Editor, S.C.

Los dibujos del dossier "Poesía en Riesgo" son de Carlos
Ramos.

Cuestiones de teoría

- Los intelectuales, la política y la democracia, *Michelangelo Bovero* 2
Intelectuales y política, ¿"conciencia desdichada"? *Nora Rabotnikov* 7
La izquierda: reforma y revolución, *Bolívar Echeverría* 10
Desafíos e imperativos para la geografía de América Latina,
Graciela Uribe Ortega 15
¿El filósofo desea morir? / Del apolítico al otro que está en
nosotros, *Maurizio Ferraris* 18

El acontecimiento

- Declaratoria inaugural del ciclo de Conferencias Temáticas, *José*
Sarukhán 25
Pensar en la Universidad, *Pablo González Casanova* 27

Cultura y crítica

- Dostoievski y la crítica literaria, *Angelina Muñiz* 35
Encuentro con William Golding, *Federico Patán, Colin White,*
Hernán Lara Zavala, William Golding, Richard Watkins 40
Lo que puedo hacer eso no puedo: La vocación escritural de
José García, José Homero 47
Matador, *Esther Cohen* 51

Dossier

- Poesía en riesgo / Poemas de *Luis Miguel Aguilar, Gaspar*
Aguilera Díaz, Aurelio Asiain, Alejandro Aura, Gabriela
Balderas, Efraín Bartolomé, Guadalupe Basila, Hermann
Bellinghausen, Ricardo Castillo, Alejandro del Valle, Celia del
Palacio, Rocío González, José Homero, David Huerta,
Margarita León, Víctor Manuel Mendiola, Javier Molina,
Myriam Moscona, Fabio Morábito, Lourdes Olmos, Roberto
Diego Ortega, José Manuel Pintado, Álvaro Quijano, Isabel
Quiñónez, Vicente Quirarte, Jaime Reyes, Silvia Tomasa
Rivera, Beatriz Stellino, Rafael Torres Sánchez, Manuel Ulacia,
Rafael Vargas, José Javier Villarreal, Carmen Villoro, Verónica
Volkow 53

Homenajes y reconocimientos

- Carta a Eduardo Nicol, *Ramón Xirau* 77
Últimas conversaciones con el poeta Luis Rius, *Graciela*
Cándano Fierro 79
La garganta del silencio, *Samuel Beckett* 82
Fermentación estática, *Samuel Beckett* 84
En *Fermentación estática* se reafirma la vocación poética de
Beckett, José Alberto Castro 86

Libros e información

- De vuelo con Tournier, *Anamari Gomís* 88
Vida de un héroe civil, *Helena Beristáin* 89
Creación de la experiencia femenina, *Graciela Hierro* 90
Ética y libertad, *Enrique Hulsz* 91

En el escenario de los grandes debates científicos contemporáneos en que participa la comunidad geográfica, los geógrafos de América Latina hemos permanecido muchas veces en actitud expectante, ya sea de rechazo, de recepción o de absorción de los diversos planteamientos que surgen en nuestra disciplina en la arena mundial.

Esta actitud, que podría caracterizarse como básicamente contemplativa, no puede estimarse de ninguna manera como reprochable, puesto que implica una sana apertura al reconocimiento de las posiciones filosóficas, teórico-metodológicas o prácticas de los centros de excelencia de la geografía en los diversos continentes. Sin embargo, si esta apertura bloquea una reflexión fructífera en casa, convirtiéndose en una fuente de nutrición externa, engendra una situación que debe preocuparnos.

A lo largo de las últimas décadas, hemos registrado gran cantidad de postulados que oscilan entre tendencias nostálgicas por un pasado en el que la geografía reinaba como ciencia-arte ideográfica hasta posiciones que propugnan rupturas drásticas con lo tradicional descriptivo en nuestra disciplinas. Sería imposible, en un corto espacio, siquiera enumerar las diversas escuelas, posturas o enfoques que bajo el amparo del neopositivismo, de la fenomenología, del estructuralismo o del marxismo han dinamizado la discusión en torno al pensamiento y al quehacer geográficos contemporáneos.

Lo que quisiéramos constatar ahora es que, si bien existe una disposición clara para considerar seriamente lo que piensan, dicen y hacen los geógrafos en otras regiones del mundo, los geógrafos de América Latina no nos hemos remontado suficientemente en la construcción de nuestro propio discurso geográfico. Por ello resulta una tarea perentoria elaborar sus fundamentos teóricos, erigir sus enfoques metodológicos, diseñar los paradigmas adecuados para un reconocimiento científico de nuestra realidad espacial y sus perspectivas de transformación.

No estamos aquí propugnando una geografía científica latinoamericana ajena a los avances y a las dificultades que enfrenta nuestra ciencia en el mundo de hoy. Se trata, en cambio, de asumir la imprescindible responsabilidad de nuestra comunidad geográfica para elevar su reflexión teórico-metodológica a planos superiores y profundizar la investigación de la realidad geográfica de nuestros países, con objeto de contribuir, eficazmente, al progreso de la geografía contemporánea.

Esta obligación adquiere magnitudes considerables cuando examinamos lo publicado sobre la geografía de nuestras realidades, cuando nos llegan libros y artículos acerca de los desequilibrios espaciales del así llamado Tercer

Desafíos e imperativos para la geografía de América Latina

Graciela Uribe Ortega

Mundo, investigados a muy diversas escalas. Es preciso ser muy claros: no juzgamos intenciones, pues las hay muy buenas y en abundancia. Sin embargo, creemos que debe preocuparnos que muchos trabajos teóricos o empíricos, apoyados en diferentes posiciones teóricas, muchas veces divergentes, terminan adecuándose a planteamientos erróneos o limitados, superados por la propia experiencia histórica en estas últimas décadas.

Acerca de la geografía del desarrollo

En lo relativo a la geografía del desarrollo y del subdesarrollo, podemos distinguir varias tendencias negativas que aparecen en obras provenientes de distintos centros de excelencia geográfica del mundo. Agrupamos en estas tendencias enfoques que se asemejan por su inclinación general, aunque pueden plantear posiciones controvertidas.

La primera tendencia tiene que ver con el uso y manejo, de supuesta validez, de teorías como la del dualismo, del centro-periferia, de la difusión o de modelos como el de Rostow, del Club de Roma u otros cuyas restricciones o desaciertos han sido indicados y comprobados.¹ La segunda tendencia está referida al fomento y dilatación de interminables disquisiciones acerca de los peligros del dogmatismo, del doctrinarismo, del reduccionismo, del ideologismo y de muchos otros *ismos*. Estas perturbaciones por los *ismos* que se han gestado bajo condiciones particulares, extendiéndose hacia muchos ámbitos, parecen conducir fatalmente a un círculo vicioso de mitos y tabúes que inhiben una valoración objetiva de los factores en juego, de sus mutuas influencias y de su relación dialéctica.²

Aunque tal vez podrían enumerarse muchas otras tendencias, finalmente apuntamos a aquella tenaz propensión a perpetuar la geografía como el relato espacial en el que la descripción, pese a su vuelo imaginativo y globalista, no nos permite alcanzar los niveles científicos adecuados a los tiempos que vivimos.³

Quisiéramos reflexionar sobre muchos otros aspectos de nuestra realidad geográfica, que re-

Graciela Uribe Ortega. Nació en Lumaco, Chile, y estudió la carrera de Historia y Geografía en la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como catedrática en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha colaborado en numerosas publicaciones especializadas de su país natal y de México. Ha realizado estudios demográficos en los estados de Chiapas y Jalisco, entre otros. Participa como ponente en congresos de geografía en el país.

¹ Dickenson, Clark, Gould et al., *Geografía del Tercer Mundo*, Omega, 1985; D.K. Forbes, *The Geography of Underdevelopment*, Hopkins, 1984; Ives Lacoste, *Geografía del subdesarrollo*, Ariel, 5a. ed., 1984; Paul Claval, *Geografía económica*, Oikos Tau, 1980.

² Derek Gregory, *Ideología, ciencia y geografía humana*, Oikos Tau, 1984; Massimo Quaini, *Marxismo y geografía*, Oikos Tau, 1985; D. Stoddart, editor, *Geography, ideology and Social Concern*, Blackwell, 1981.

³ Pierre George, *Sociedades en mutación*, Oikos Tau, 1981.



clama un discurso teórico-metodológico apropiado que oriente acertadamente la investigación y esclarezca conceptos junto a los fenómenos, estructuras y procesos geoespaciales de nuestros países. Por ahora, sin embargo, nos referiremos a dos temas, cuyas conexiones con otras disciplinas, al igual que el tema que señalamos anteriormente, hacen a la geografía particularmente vulnerable si no cuenta con los marcos teórico-metodológicos requeridos.

La geografía y la planificación regional

Muchas disciplinas que participan en la planificación nacional, regional o sectorial examinan el problema de los desequilibrios urbano-rurales o, en particular, el problema del sistema urbano como estructura polarizada del espacio. No hay duda de que la existencia o persistencia de fenómenos concentradores, con el dominio de un centro hipertrofiado, parecen ser el rasgo común más grave de nuestros países. Esta situación se acompaña del desaparecimiento paulatino o acelerado de muchos estratos menores del sistema urbano, que tal vez, en una estrategia realista de transformación, podrían convertirse en las fronteras armónicas entre los ámbitos urbano y rural de muchos de nuestros territorios.

Las diversas teorías atingentes a los lugares centrales, al colonialismo interno, a las determinantes del crecimiento capitalista y muchos mo-

delos normativos han sido utilizados en ciertos países para examinar algunos de los componentes del sistema urbano y para ordenar su futuro. Sin embargo, en muchos de nuestros países no existe un estudio integrado del sistema urbano como proceso geoespacial que refleje las variadas etapas superpuestas o imbricadas del tejido del espacio productivo y del uso diferenciado de recursos, o, si se quiere, como proceso geoespacial que ha ido construyendo las desigualdades regionales y determinando los flujos migratorios. Estamos convencidos de que los geógrafos podemos hacer un aporte mucho más significativo en estas materias, junto con otras disciplinas que desde décadas transitan por estos temas.⁴

La geografía política

Una de las ramas de nuestro conjunto científico que más nos interesa destacar es la de la geografía política. Nos parece que es una rama que tiene un potencial de desarrollo muy grande en América Latina, y que la contribución de los geógrafos de esta región puede renovar, en forma decisiva, tanto su contenido esencial como sus métodos de trabajo.

Desde finales de la segunda guerra mundial, nuestros pueblos han sufrido la agudización del elogio y de la aplicación del pensamiento de Monroe a través de la Doctrina de la Seguridad Nacional. El territorio de muchos de nuestros países se convirtió en el escenario de la puesta en práctica de una política de poder espacial que ha restaurado los postulados geopolíticos del III Reich. La manifiesta utilización de categorías geográficas como base ideológica para justificar la *guerra interna* contra los pueblos nos impone una recapacitación profunda en torno al objeto y a la proyección de nuestra ciencia.

Al término del siglo XX, nuestros países sufren la agudización de situaciones críticas, generadas por problemas estructurales antiguos, junto con el agravamiento creciente de la indefensión ante una deuda externa cuyo servicio estrangula en forma implacable nuestras economías, impidiendo aun una recuperación mínima de ellas.

En el contexto de los conflictos de intereses nacionales e internacionales en el interior del sistema capitalista mundial, y junto con las perturbaciones y estrategias de reconstrucción en el sistema socialista, se desata en nuestros países una serie de contradicciones. Destacan aquellas entre los estados nacionales y las grandes corporaciones, y el aumento progresivo del poder de estas últimas. No pueden ocultarse, tampoco, las contradicciones cada vez más agudas entre estos centros de poder y las grandes mayorías de las poblaciones de nuestros países. Esta situación desencadena la crisis y el debilitamiento económico y político del Estado⁵ y las consi-

⁴ Nos estamos refiriendo a muchas publicaciones acerca de geografía urbana y de planificación regional, de arquitectos, economistas y equipos interdisciplinarios de varias instituciones.

⁵ Bertha K. Becker *et al.*, *Tecnologia e gestao do territorio*, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1988; *Abordagens políticas da especialidade*, Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 1983.

guientes respuestas de carácter autoritario, que pretenden legitimar la alianza o concertación entre el poder privado de grandes consorcios y el del Estado subsidiario. El cuadro se completa con los intentos de validar la violencia y la guerra como el ambiente natural de la humanidad. En este sentido, la dramática realidad de nuestras sociedades ha implicado buscar soluciones de doble vertiente en la estrategia espacial que conjuguen el crecimiento económico con el de seguridad, dándoles categoría de instrumentos complementarios en el discurso político.

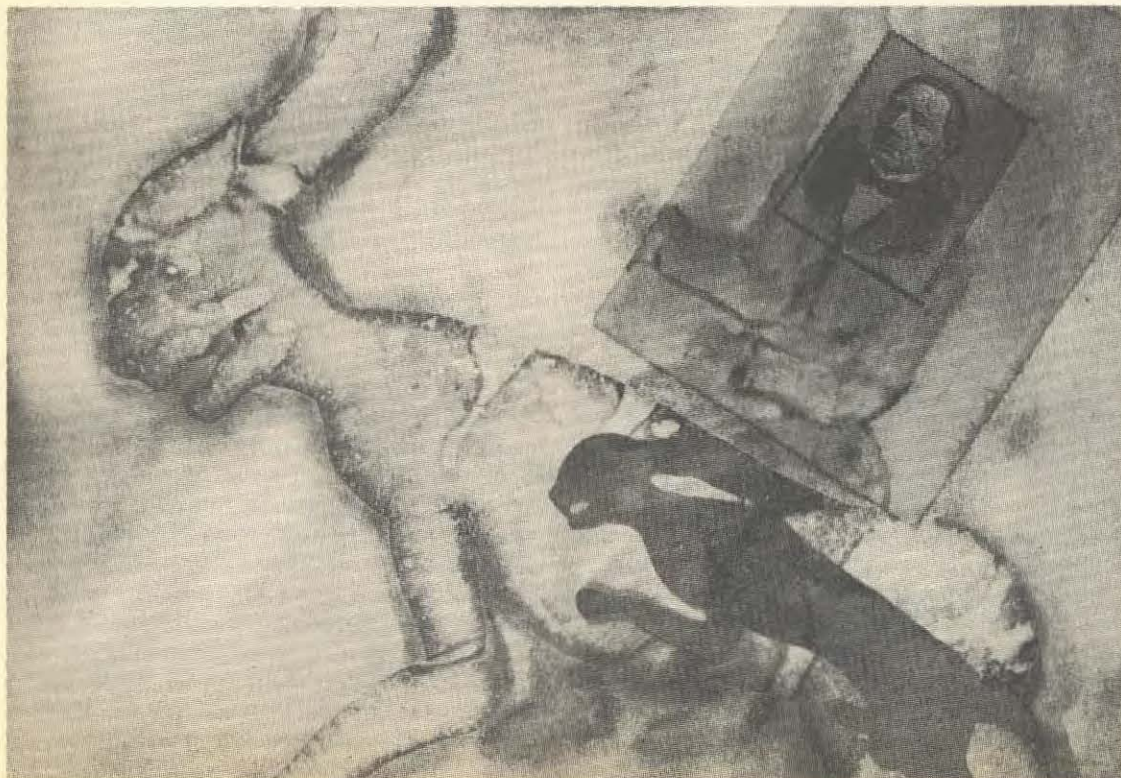
En estas condiciones, resulta una tarea impostergable para los geógrafos latinoamericanos hacer avanzar la geografía política más allá de la literatura europea y norteamericana que impera en la actualidad,⁶ basándonos justamente en la investigación de estas manifestaciones inéditas de la utilización del poder y del espacio.

Una perspectiva final

Los múltiples problemas territoriales que agobian a nuestras sociedades constituyen un desafío muy grande para los geógrafos de América Latina. El conocimiento científico de los fenómenos, estructuras y procesos geoespaciales, tanto en lo que respecta a la esfera de la naturaleza como a la de la sociedad y a su interrelación, es de tal amplitud y complejidad que exige la formación de equipos interdisciplinarios en el interior de la geografía y en sus conexiones externas.

La geografía tiene que ser considerada como un conjunto de ciencias geográficas, situación que es similar a procesos internos de división del trabajo que ocurre en muchas otras ramas científicas. El enfoque de problemas prioritarios de nuestras sociedades es ampliamente compatible con estas modernas disciplinas geográficas especializadas que mantienen su cohesión interna mediante sólidos marcos teóricos y metodológicos, y una clara identidad de su objeto de estudio. En conjunto, las ciencias geográficas hoy día pueden hacer uso de novedosos adelantos técnicos que proporcionan una información cada vez mayor, más precisa y enriquecida, las cuales abren posibilidades de nuevos enfoques, análisis y modalidades de trabajo.

En este contexto, los geógrafos de América Latina enfrentan los imperativos de elevar su reflexión teórica y su quehacer práctico, para responder adecuadamente a los requerimientos sociales y, al mismo tiempo, alcanzar los niveles requeridos en el veloz desarrollo científico y tecnológico contemporáneo. Si la ocupación y utilización de nuestros territorios ha construido una dinámica de desigualdades regionales y locales que provocan flujos migratorios nocivos, si se observa la destrucción de patrimonios ecológicos a veces irre recuperables, si se crean abismos entre el campo y la ciudad o en el interior de estos ámbitos que agudizan la paradoja de ricos territorios con diversos niveles de miseria, si muchas otras tareas esperan el trabajo del geógrafo para que proporcione opciones viables de transformación de estas deformaciones espaciales, se trata, pues, de poner a la geografía de pie sobre nuestras realidades.



⁶ Sólo citaremos algunas de las obras de una amplia bibliografía especializada, europea y norteamericana: Edward Bergman, *Modern Political Geography*, Brown Publ., 1975; Paul Claval, *Espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982; Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, 1977; Jenkis Pepper, editor, *The Geography of Peace and War*, Blackwell, 1985; Ronan Paddison, *The Fragmented State/The Political Geography of Power*, Blackwell, 1983; Peter J. Taylor, *Political Geography*, Longman, 1985.